

MEMORIA TOUCAR SEPTIEMBRE 2019

Mi llegada a Senegal fue estupenda. Tenía muchísimas ganas de llegar y saber con qué me iba a encontrar, y bueno apareció Pablo, mi guía en Toucar. Un chico súper simpático que estuvo atento a mí en todo momento para que no me faltara de nada.

He de decir, que viajé sola y llegar al pueblo y encontrarme a otros voluntarios me ayudo bastante. Al llegar conocí la familia donde me iba a quedar durante los 15 días. Fueron muy amables, me enseñaron mis aposentos y he de decir que me sorprendieron para bien.

Mi día a día consistía en levantarme pronto, desayunar en casa y llegar al dispensario, donde los voluntarios hacíamos lo que podíamos. La verdad es que llegamos a ser 6 y había veces que no sabíamos que hacer, sobraban manos.

Mi voluntariado estaba orientado a ayudar a las personas con discapacidad del pueblo, que llegué a conocerlas a la semana de estar allí. Fue duro porque me encontré a personas que no podían andar, se arrastraban porque no tenían una silla de ruedas con la que poder desplazarse. Tuve el placer de conocer a un chico con síndrome de Down y vi en qué contexto tenía que sobreviviralgo muy duro también. Pienso que deberían de ir profesionales dedicados a sensibilizar y explicar que significa nacer con diversidad funcional para que desde la infancia se pueda trabajar con ellos de la forma más natural posible.

Con este chico, estuve los días que me quedaban por las tardes coloreando, haciendo fichas y pasando un ratito con él ya que por las mañanas yo iba al dispensario y el a trabajar con su padre al campo. No asistía a la escuela, aunque cuando yo estaba por allí estaban de vacaciones. En mi círculo diario de personas con las que me relacionaba, les intenté explicar que tener síndrome de Down no es estar loco como ellos pensaban y me quedé satisfecha porque aunque tuviéramos como barrera principal el idioma, nos hicimos entender y sentí que lo miraban de otra forma.

Allí me di cuenta que para vivir, aunque ya lo había escuchado muchas veces, no hacía falta tanto como necesitamos aquí. Que la unión familiar que existe en Toucar es más fuerte que todo, ayudan al vecino, aunque ese día no tengan ni para ellos. Te acogen como si fueras uno más de la familia. No puedo evitar emocionarme escribiendo estas palabras. Allí he dejado un trocito de mí y les agradezco tanto todo lo que me han enseñado.... Tenemos que agradecer que somos muy afortunados teniendo la sanidad que hoy en día tenemos. Allí si caes enfermo y no tienes recursos, créame que tu vida corre serio peligro. Me vine con la sensación de que más que ayudar y enseñar yo ellos lo hicieron conmigo.

Espero volverlos a ver y que la vida me brinde esa oportunidad.